

SOBRE CUESTIONES DE PROTOHISTORIA: ALGUNOS HALLAZGOS DE LOJA

J. A. PACHON, J. CARRASCO y J. GAMIZ

La región ocupada por el actual término municipal de Loja ha presentado una constante habitación humana desde los tiempos prehistóricos, de tal manera que los fenómenos que venimos denominando protohistóricos (1) funcionaron, sin grandes diferencias, a lo largo de todo el sector oriental de la cuenca del Genil y en el conjunto de sus comarcas adyacentes. La misma configuración estratégica de la zona permitía una estrecha intercomunicabilidad con el horizonte costero mediterráneo, allí donde los fenicios habían venido estableciendo una serie de factorías coloniales desde, al menos, la primera mitad del siglo VIII a.C. (2).

Los particulares caracteres de tal ubicación produjeron un dinamismo que hubo de apoyarse, necesariamente, en la existencia de las tradicionales vías de comunicación, practicadas durante la época prehistórica (3). La vertiente mediterránea se unía a la comarca de

(1) A este respecto puede analizarse lo que ya expusimos hace algún tiempo (PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTORM.: "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, pp. 314 y ss.) y que hoy se profundiza en lo que será la tesis doctoral de uno de nosotros (J. A. PACHON).

(2) Una visión de conjunto de estas factorías coloniales en SCHUBART, H.: "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste", *MB*, 8, 1982, pp. 207 y ss. Existe traducción castellana de este trabajo en *Huelva Arg.*, VI, 1982, pp. 71 y ss. Aspectos más generales de la colonización pueden seguirse en LOPEZ MONTEAGUDO, G.: "Panorama actual de la colonización fenicia en la Península Ibérica", *Studi Fenici*, V,2, 1977, pp. 195 y ss; BUNNENSS, G: *L'expansion phenicienne en Méditerranée*, Bruselas-Roma, 1979; FRANKENSTEIN, S.: "The Phoenicians in the Far West: a function of Neo-Assyrian Imperialism", *Power and Propaganda. A symposium on Ancient Empires. Mesopotamia*, 7, 1979, pp. 278 y ss.; MOSCATI, S.: "L'espansione fenicia nel Mediterraneo occidentale", *MB*, 8, 1982, pp. 5 y ss. y AUBET, M.^a E.: "Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a.C.", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 3, Roma, 1983, pp. 815 y ss.

(3) Parece demostrado que en tiempos prehistóricos se utilizaron rutas de comunicación que ponían en contacto el interior de la provincia de Granada y la vertiente mediterránea malagueña desde tiempos argáricos (CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Restos argáricos en el término municipal de Loja", *C.N.A.*, XVI (Murcia-

Alhama y a las propias vegas del Genil gracias al “Boquete de Zafarraya”, pero a un tiempo coexistieron otros caminos de idéntica funcionalidad, como el “Puerto de Frigiliana” (4), explicándose así la disposición de determinados yacimientos insertos en esas rutas para marcar el trazado de las mismas y su tiempo de uso, que desde luego llega a alcanzar fechas históricas. Asentamientos como la “Mesa” y las “Colonias” junto a Fornes, o los “Baños” de Alhama, constituyen la afirmación de lo que decimos y, además, en el punto geográfico de Loja iban a confluír dos caminos de gran importancia para las comunicaciones protohistóricas: el descrito, con una dirección sur-norte, y otro, perpendicular a aquél, que por medio del Genil ponía en contacto las áreas orientales y occidentales del sur peninsular (5). Loja, configurada bajo la personalidad de encrucijada de caminos, como paso obligado, ve surgir en sus proximidades un creciente número de yacimientos que se unen a los ya citados de la margen sur del Genil: nos referimos al “Cerro del Castellón”, en la vega de Huétor y sobre el arroyo Vilano, el más cercano del “Manzanil” (6) y el “Cerro del Moro” en los Ventorros de San José.

LAS TRANSFORMACIONES DE BASE

La génesis de la nueva cultura ibérica iba a sustentarse en los mecanismos de cambio introducidos en las poblaciones autóctonas de finales del Bronce por la presencia fenicia, pero entendiéndolos de modo dependiente a la propia actividad que, intrínsecamente, se había desarrollado en el Bronce Final e incluso en la etapa previa del Bronce Tardío. Queremos decir que sin la existencia de una cultura abierta, propicia a cualquier adaptación progresiva, el desarrollo hacia lo ibérico, si no imposible, si hubiera sido notablemente distinto. Los presupuestos que iban a facilitar el importante salto evolutivo a lo ibérico no sólo en Loja, sino en todo el Sudeste, empezó a significarse en los momentos

Cartagena, 1982), 1983, pp. 167 y ss.), e incluso antes en tiempos eneolíticos: en ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de “Los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1979, se señalan muchos paralelos cerámicos incluso con los estratos prehistóricos del Morro de Mezquitilla (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Exc. Arq. Esp., 90, 1976), paralelos que no creemos deban explicarse, con exclusividad, atendiendo a trashumancias de tipo ganadero. En igual sentido podría interpretarse el poblado del Cobre sito en El Manzanil, Loja: (CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: “Restos argáricos...”, *op. cit.*, nota 3. FRESNEDA, E.: “El poblado prehistórico del Manzanil (Loja, Granada)”, *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, pp. 135 y ss.

(4) La practicabilidad de este puerto fue ya puesta de manifiesto en otro sitio (PACHON, J. A. y ULIERTE, M.ª T.: “Bronce Final en Fornes, Granada, y el problema de las relaciones entre este y oeste al sur de la Península Ibérica”, *C.N.A.*, IV (Faro, 1980).

(5) En tiempos inmediatamente anteriores a la aparición del fenómeno ibérico esta permeabilidad en las comunicaciones es perceptible atendiendo, por ejemplo, al número de hallazgos cerámicos con decoración bruñida reticulada encontrada en el Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona), Cerro de los Infantes (Pinos Puente) y Cerro de la Encina (Monachil).

(6) Como luego se verá, en El Manzanil (cf. nota 4) se da una perduración desde el Neolítico hasta los tiempos ibéricos, y esa persistencia hay que entenderla en buena medida como el mantenimiento o, mejor, acrecentamiento de sus cualidades estratégicas.

postargáricos y con sucesivas gradaciones: 1) A lo largo del Guadalquivir durante el Bronce Tardío; 2) magnificando sus consecuencias ya en el Bronce Final, en el Suroeste (Tartessos) y el resto de lo que hoy es Andalucía.

Esos presupuestos ya los habíamos definido en otro sitio (7), apreciando la vinculación que tuvieron con la introducción y extensión en el país de la metalurgia del bronce, auténtica catalizadora de las innovaciones que proponemos:

- Incorporación de los pueblos peninsulares, en mayor o menor medida, a las rutas comerciales del estaño.
- Adaptación de los hábitats a un nuevo sistema económico basado fundamentalmente en el intercambio.
- Consecuentemente, introducción de modelos materiales importados atlánticos y mediterráneos y, de modo recíproco, la penetración de productos locales en los mercados foráneos (8).
- En aquellos lugares donde los presupuestos económicos (recursos naturales) eran importantes se desarrollaron culturas superiores como la tartésica.

De esta manera, la provincia granadina (9), y dentro de ella la parte correspondiente a Loja, llegó a participar en toda esta dinámica con cierto protagonismo: la zona oriental de la actual Andalucía, aún sin significar durante el Bronce Final un centro irradiador de cultura, nunca permaneció aislada y mantuvo contactos con el mundo tartésico (10). Tal práctica económica debió constituirse en fundamento causal para facilitar los asentamientos de los colonizadores fenicios (11), pero sin que su desarrollo acabase representando cualquier

(7) Aunque referidos al territorio provincial de Jaén: CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y PASTOR, M.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a Luis Siret*, 1984 (en prensa).

(8) Desgraciadamente casi toda la investigación prehistórica peninsular ha estado marcada por un acusado complejo de inferioridad que, salvo contadas excepciones, intentó explicar nuestros hallazgos arqueológicos mediante la comparación con modelos extraños que siempre resultaron ser los prototipos. Creemos que esta interpretación unívoca no hubo de ser exclusiva, sino que integrada en la Península en un ámbito de actividad económica que abarcaba desde el Mediterráneo oriental hasta los focos productivos del estaño en el Atlántico Norte, el país y sobre todo el mediodía peninsular debieron entrar a formar parte no sólo de los circuitos de distribución sino también de los centros de producción.

(9) Algunos de los aspectos que comentamos en PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y MALPESA, M.: *El proceso protohistórico en Andalucía Oriental*, Publ. Museo Jaén, 1980; también PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria de...", *op. cit.*, nota 1.

(10) Los contactos con Tartessos parecen evidentes atendiendo a la aparición de las cerámicas con decoración bruñida (*cf.* nota 5); además existen hallazgos de fibulas de codo en Monachil, Pinos Puente y Cerro de la Mora y, en último término, en este mismo yacimiento la aparición de una espléndida espada de lengua de carpa, más antigua que los ejemplares de la Ría de Huelva, redundaría quizás en esos contactos e incluso podría empeñar a evidenciar un cambio de signo en el papel preponderante de Tartessos, en el mediodía peninsular, antes de la llegada de los fenicios.

(11) Lógicamente estamos afirmando la existencia de determinadas prácticas económicas previas al mundo colonial fenicio, en abierta oposición a lo que defienden determinados autores que señalan que no hubo, por ejemplo, actividades metalúrgicas de importancia en el mundo indígena hasta la llegada de los fenicios en el siglo VIII a.C. Esto es utilizado por FERNANDEZ-MIRANDA, M.: "Cabezo del Castillo de San Pedro y problemas de poblamiento de la actual ciudad de Huelva durante el primer milenio", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, 1974, pp. 234 y ss., para afirmar que hasta los colonizadores fenicios no hay en Huelva indicio alguno de metalurgia local

tipo de competencia frente a las actividades semitas (12): el mundo indígena y el colonial acabaron conformando dos esferas de producción diferentes y, en cierto sentido, complementarias.

La consecuencia lógica de tales premisas fue el importante volumen de intercambios que aquí se realizaron desde la primera mitad del siglo VIII a.C., fecha coincidente con los momentos más antiguos de los asentamientos coloniales (13) y que han sido constatados en las excavaciones realizadas en Moraleda de Zafayona (14) y Pinos Puente (15), así como en otros lugares donde sólo disponemos de hallazgos superficiales pero bastante significativos (16). Loja y los territorios circundantes —en especial los sitios cercanos al Genil y sus

del Bronce. Posteriormente, WAGNER, C. G.: “Aproximación al proceso histórico de Tartessos”, *Arch. Esp. Arq.*, 56, 1983, p. 9, afirma literalmente: “las conclusiones... apuntan de una manera clara hacia la inexistencia de una actividad económica importante centrada en la minería y en la metalurgia, y en su defecto a la utilización, en todo caso, de técnicas primitivas con muy escasa representación sectorial en el conjunto de las prácticas económicas de los pueblos del S.O. peninsular antes de la llegada de los fenicios”. Nosotros, por lo que estamos viendo en el Sudeste, seguimos manteniendo la existencia de una metalurgia de importancia en el Bronce Final, que no nace de la nada, sino que hereda los presupuestos que ya se utilizaron en tiempos argáricos. Sobre la metalurgia argárica LULL, V.: *La cultura del Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid, 1983, pp. 437 y ss.

(12) Tal parece por el mismo hecho de que las colonias fenicias se sitúan, a tenor de los hallazgos arqueológicos, en el hinterland tartésico y nunca en el área metropolitana: la labor fundamental fenicia como intermediario comercial pudo desempeñarla del mismo modo Tartessos desde bastante tiempo atrás, mientras que la arribada semita podemos entenderla como una “competencia desleal”, por lo que las colonias sólo pudieron establecerse a prudencial distancia del foco tartésico. La colonia del Cerro del Prado en San Roque, Cádiz, sería un ejemplo claro (ROUILLARD, P.: “Breve note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'Ouest, à l'embouchure du Rio Guadarranque (San Roque-Cadix)”, *MM*, 19, 1978, pp. 152 y ss.; PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.: “Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas”, *Habis*, 8, pp. 217 y ss.) y una de las colonias más occidentales, los asentamientos de Huelva, se han demostrado indígenas y Cádiz sigue sin mostrar su origen colonial.

(13) Por ejemplo en la factoría más antigua (Morro de Mezquitilla) se obtienen datas calibradas de 810 ± 30 a.C. (SCHUBART, H.: “Phönizische Niederlassungen...”, *op. cit.*, nota 2, p. 219; SCHUBART, H.: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla, cerca de la desembocadura del río Algarrobo”, *Not. Arq. Hisp.*, 19, 1984).

(14) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: “Excavaciones en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Granada. Campaña de 1979”, *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 135 y ss.; CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: “Cerro de la Mora I. Memoria de la campaña de excavación realizada en 1979”, *Not. Arq. Hisp.*, 13, 1982, pp. 7 y ss.; CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: “Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)”, *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1984, pp. 307 y ss.

(15) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien”, *MM*, 22, 1981, pp. 171 y ss. MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: “Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes”, *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, pp. 689 y ss.

(16) Pueden servirnos a este respecto los restos cerámicos recuperados superficialmente en la Cuesta de los Chinos de Gabia la Grande (Granada), donde según FRESNEDA, E. y RODRIGUEZ, M.^a O.: “El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1983, pp. 197 y ss., hay evidencias de un momento protohistórico datable en los siglos VIII y VII a.C.

cursos subsidiarios— eran susceptibles de un aprovechamiento agrícola excelente, que junto al comercio había hecho florecer la cultura indígena de finales del Bronce. Esto sucedió antes de la arribada fenicia, explicándose así la aparición en el Sudeste no sólo de la típica cerámica tartésica, sino además de materiales exóticos como el marfil cuyo circuito de distribución se nos escapa, aunque es probable que dependiese del mismo monopolio tartésico, si no llegaba directamente desde Africa (17). La base económica que englobaba a los sectores primario y secundario (agrícola-ganadera y artesano-comercial) configuró una sociedad prehistórica dinámica y abierta a los intercambios, que en su último estadio permitió sin excesivos traumas la recepción de estímulos culturales extraños. Queremos decir que las condiciones poblacionales y culturales de la comarca de Loja, antes de la colonización fenicia, eran propensas a admitir las aportaciones que de todo tipo pudieran llegarle; éste fue el medio que recibió el impacto fenicio y el que se transformó bajo el peso del mismo para dar lugar a los sucesivos caracteres siguientes:

- 1) Aparición en los yacimientos de una serie de productos nuevos, básicamente cerámicos, importados del “horizonte fenicio”.
- 2) Aparición de modelos técnicos revolucionarios: torno de alfarero, metalurgia del hierro y cultivos, como el del olivo, entre otras muchas cosas (18).
- 3) Cambios en la estructura ideológica: generalización del rito de la incineración que debió estar relacionado, igualmente, a innovaciones en el plano de las creencias religiosas (19).

(17) Aunque recientemente J. M.^a Blázquez ha afirmado que el material ebúrneo procede igualmente de la colonización fenicia en la Península (BLAZQUEZ, J. M.^a: “Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España”, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 2, 1983, pp. 311 y ss.), conocemos de fuentes directas —excavación de Moraleda de Zafayona— la aparición del fragmento de un peine de marfil que se recogió en estratos del Bronce Final (corte 7 del Cerro de la Mora, Moraleda), lo que desdice la anterior afirmación al tiempo que fundamenta la tesis de una actividad comercial de cierta importancia y ajena a la concepción de un mundo indígena precolonial de economía primitiva con base ganadera y agrícola (WAGNER, C. G.: “Aproximación al...”, *op. cit.*, nota 11, pp. 5 y ss.). Para C. G. Wagner, habría que diferenciar entre comercio activo y la aparición de elementos foráneos esporádicos que deben entenderse como índice de diferenciación social o como regalos entre comunidades vecinas; desgraciadamente la persistente ausencia de las tumbas del Bronce Final impiden una constatación segura del posible uso “doméstico” del marfil. A pesar de tales inconvenientes, el hallazgo del Cerro de la Mora al haberse realizado en estratos de habitación y no en depósitos funerarios no es suficientemente explicativo del carácter cotidiano del mismo: incluso otro peine de marfil es conocido en tiempos precampaniformes en la provincia de Jaén (CARRASCO, J. y MEDINA, J.: “Excavaciones en el complejo cavernícola de ‘El Canjorro’ (Jaén). Cueva 3”, *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, p. 378 (fig. 2), lo que indicaría una larga tradición en el uso del marfil por parte indígena (ver sobre el comercio ebúrneo en el Cobre a HARRISON, R. J. y GILMAN, A.: “Trade in the second and third millenia B. C. between the Maghreb and Iberia”, *Ancient Europe and the Mediterranean*, Warminster, 1977) y explicaría a su vez el desarrollo de una industria sobre ese material en tiempos protohistóricos (AUBET, M.^a E.: *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro*, *St. Arch.*, 52, 1979), industria que de ningún modo parece nacer de la nada.

(18) Así, el uso de la pintura en cerámica, la escritura, tecnología para la explotación minera, técnica del granulado, nuevos modelos de viviendas, la gallina, la púrpura, el carro de guerra, etc. Véase BLAZQUEZ, J. M.^a: “Panorama general...”, *op. cit.*, nota 17, pp. 314 y ss.

(19) Sobre este particular hemos publicado algunas consideraciones entre las que apuntábamos la posibili-

APARICION DE PRODUCTOS CERAMICOS NUEVOS

Los artículos a que nos referimos eran, técnicamente, superiores y, estéticamente, más bellos, al menos así debieron entenderlo en el mundo indígena por la imposición que obtuvieron en el contexto cultural local; pero además no puede desdeñarse la hipótesis de que la posesión de tales objetos significase, en un primer momento colonizador, una muestra de distinción social (20), aunque no creemos que ello deba expresar una irrupción de los rangos sociales en las poblaciones prehistóricas peninsulares, rangos que en el Sudeste pueden rastrearse desde los tiempos argáricos (21).

Ahondando en los aspectos materiales, las cerámicas claras fenicias no tuvieron competencia frente a las de tonalidad oscura (negras y grises) propias del Bronce Final, del mismo modo que las decoraciones pintadas policromas frente al escaso repertorio decorativo autóctono (incisiones geométricas, vasos pintados de tipo "Carambolo", incrustación de botones de bronce y decoración bruñida). Además el inventario de formas se amplió al existir ahora una clara relación entre las nuevas morfologías y el uso (aplicación económica) recibido: las poblaciones prehistóricas indígenas acogieron esas novedades, no sólo por admiración hacia unos modelos más "adelantados", sino también porque la propia economía mejoró al amparo del contacto fenicio y, consiguientemente, el utillaje hubo de ampliarse con la apropiación de un modo productivo diferente. A este respecto es interesante señalar la imposición que tuvieron las ánforas, que muy pronto empezaron a producirse en talleres alfareros locales. Como excelente muestra de lo que decimos puede aducirse el horno excavado en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (22), con el que se demuestra que tales ánforas fueron fabricadas por los indígenas de las riberas del Genil para dar salida a sus productos agrícolas, vino o aceite, en cualquier caso algún artículo perecedero, pues en el Cerro de la Mora este tipo de vasos presenta a veces la boca sellada con cal (23).

Desde luego los elementos más característicos que se relacionan directamente con lo fenicio son los típicos platos de barniz rojo (24), cuyo hallazgo a lo largo de la cuenca del

dad de que la cremación se generalizaría con la llegada de los fenicios (CARRASCO, J.; PACHON, J. A.; PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1983, pp. 221 y ss., en especial 231 y ss.), aunque pudiera existir en ambientes presemitas.

(20) Ello explicaría —de una manera simple— la rapidez con que se difundieron tales objetos.

(21) De hecho, LULL, V.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 11, pp. 448 y ss., plantea en la sociedad argárica una evolución desde las relaciones sociales basadas en el parentesco comunal, hasta la aparición de una oligarquía que controla y asegura el nuevo "status" económico (metalúrgico-comercial).

(22) CONTRERAS, F.; CARRION, F. y JABALOY, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, pp. 533 y ss.

(23) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora...", *op. cit.*, nota 14, fig. 9,48.

(24) SCHUBART, H.: "Westphönizische Teller", *Riv. Studi Fenici*, IV, 1976, pp. 179 y ss. SCHUBART, H.: "Phönizische Niederlassungen...", *op. cit.*, nota 2.

Genil parece concentrarse entre Moraleda de Zafayona (25) y Pinos Punte (26), además de Gabia la Grande (27). Estos hallazgos llegan a constituir el jalón cronológico más fidedigno con el que datar las relaciones de que hablamos muy cerca de la mitad del siglo VIII a.C., cuando menos. Por desgracia, en la comarca lojeña aún no conocemos directamente ningún fragmento de barniz rojo, aunque dentro de su amplia gama tipológica (28) puedan incluirse algunos materiales como la lucerna del Manzanil que luego trataremos (fig. 1).

Otras cerámicas propias de este entorno serían los peculiares vasos trípodas ("tripod bowls" en su acepción inglesa), cuya existencia hemos reconocido en Pinos Punte (29), Moraleda de Zafayona (30), Huétor Tájar (31) y según E. Fresneda en Gabia la Grande (32). Esos vasos, muy conocidos en todo el Mediterráneo (33) y asociados al desarrollo productivo fenicio, pueden datarse en el interior de la provincia granadina en el siglo VII a.C. (34). Junto a ellos son destacables otras formas ya policromas como el "pithos": consiste en una vasija globular de variable tamaño, cuello indicado, asas de dos o más tendones que arrancan del borde y se apoyan en el hombro; iban pintadas con bandas rojas y negras, debiendo existir en estos territorios a partir del siglo VII o incluso desde finales del VIII a.C. (35). Los "pithos" tuvieron una larga pervivencia y fueron rápidamente fabricados por los indígenas, por lo que no es raro el hallarlos en asentamientos de la zona con cierto grado de evolución, detectable en las decoraciones pintadas y en las asas que de ser bífidas pasaron a convertirse en simples asideros con una acanaladura central. Igualmente, las ánforas a las que hicimos referencia evolucionaron *in situ*, dando lugar a formas con asideros de perfil más redondeado, fondos prominentes y bocas y hombros menos angulosos.

(25) PACHON, J. A. y CARRASCO, J.: "Influencias fenicias en la Vega de Granada", *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, pp. 479 y ss., figs. 1,1-4,6-7,10.

(26) MOLINA, F. *et alii*: "Nuevas...", *op. cit.*, nota 15, figs. 4k-m, 6o-p y 7m.

(27) FRESNEDA, E. y OLIVA, M.^a O.: "El yacimiento...", *op. cit.*, nota 16, fig. 14a-d.

(28) Algunos aspectos tipológicos de esta cerámica pueden seguirse en NEGUERUELA, I.: "Sobre la cerámica de engobe rojo en España", *Habis*, 10-11, 1979-80, pp. 335 y ss.

(29) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria de...", *op. cit.*, nota 1, pp. 295 y ss., fig. 18,1.

(30) PACHON, J. A. y CARRASCO, J.: "Influencias fenicias...", *op. cit.*, nota 25, fig. 1,5. CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora...", *op. cit.*, nota 14, fig. 7,41.

(31) Fragmento del borde de un trípodas, sin pie, recogido en prospección por uno de nosotros (J. A. Pachón).

(32) FRESNEDA, E. y RODRIGUEZ, M.^a O.: "El yacimiento...", *op. cit.*, nota 16, fig. 14j.

(33) CULICAN, W.: "Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls", *Berytus*, 19, 1970, pp. 16 y ss. RAMON, J.: "Cuestiones de comercio arcaico: frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental", *Ampurias*, 44, 1982 (1984), pp. 17 y ss.

(34) Según se deduce de los análisis estratigráficos obtenidos en el Cerro de la Mora, donde este tipo de productos se inscriben en la fase III que se fecha en el siglo VII o, como muy pronto, a finales del VIII a.C.

(35) PACHON, J. A. y CARRASCO, J.: "Influencias fenicias...", *op. cit.*, nota 25, fig. 1,8. CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de...", *op. cit.*, nota 14, fig. 7,44.

APARICION DE MODELOS TECNICOS REVOLUCIONARIOS

La llegada de los fenicios con sus excepcionales productos cerámicos —entre otras muchas cosas— hubo de constituir un auténtico revulsivo en los ambientes artesanos locales, no tardando en adoptarse los nuevos modelos técnicos. Los productos cerámicos importados fabricados en hornos con atmósfera de oxidación contrastaron grandemente con la vajilla indígena, al ofrecer unas pastas obtenidas en ambientes reductores (36). No obstante, las distintas atmósferas de cocción no debieron de ejercer una excesiva influencia, sino más bien la calidad del producto acabado que, en gran medida, se obtenía gracias al torno del alfarero —simetría de las formas, regularidad de las superficies, etc.—, como muy tarde en la fase III del yacimiento del Cerro de la Mora, en un momento que ha dado en llamarse protoibérico u orientalizable reciente y que se fecha a lo largo del siglo VII a.C., o incluso a finales del siglo anterior (37).

En ese momento y como resultado de la adecuación del torno de alfarero a las propias necesidades de los habitantes de la zona empiezan a aparecer las cerámicas grises: son vasos cerámicos en los que generalmente aparecen las formas de amplios cuencos o fuentes, formas que recuerdan algunos de los tipos prehistóricos anteriores, sin faltar en su morfología los muy variados soportes de carrete que siguen una larga tradición iniciada en tiempos de la Edad del Cobre (38). Sobre las cerámicas grises existe una relativamente abundante bibliografía, sin faltar diversas hipótesis sobre su origen peninsular o en otras zonas del Mediterráneo; basta recordar los estudios de Almagro-Gorbea (39), Aranegui (40), Belén (41) y el más reciente de Roos (42); ésta última autora llega a considerar que en las producciones grises del país se observan dos tipos de influencias, una fenicia que afecta a las regiones meridionales y otra griega a las regiones septentrionales. Para Roos,

(36) Esta técnica de fabricación cerámica ha sido estudiada en el caso concreto de algunas cerámicas ibéricas (ANTON BERTET, G.: *Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas*, Valencia, 1973, pp. 41 y ss.). Es interesante tener en cuenta la tecnología empleada por los etruscos para obtener su característico “bucchero”, en la que empleaban las mismas técnicas que tradicionalmente se han usado en el Mediterráneo para la reducción a carbón de la madera (FLAMINI, A.; GRAZIANI, G.; GRUBESSI, O. y DE LORENZO, P.: “La technique de préparation du *bucchero* étrusque”, *Le “bucchero nero” étrusque et sa diffusion en Gaule Méridionale*, Latomus, 160, Bruxelles, 1979, pp. 72 y ss., especialmente 74 y ss.) y que aún puede verse su utilización en algunas zonas de nuestra geografía.

(37) Existe en épocas anteriores otro tipo de productos también grises, llamados de “paredes finas”, que incluso se tomaron como importaciones etruscas y que, aunque algunos autores lo interpretan como fabricados a mano, pudieron ser los primeros intentos indígenas en el torno de alfarero todavía en el siglo VIII a.C.

(38) GASULL, P.: “Los soportes en el Bajo Guadalquivir: Intento de clasificación”, *MM*, 23, 1982, pp. 62 y ss.

(39) ALMAGRO-GORBEA, M.: *La necrópolis de las Madrigueras*, Bibl. Praeh. Hisp., X, 1969, pp. 127 y ss.

(40) ARANEGUI, C.: “La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones para su estudio”, *Pap. Lab. Arq. Val.*, XI, 1971, pp. 331 y ss.

(41) BELEN, M.ª: “Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva”, *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, LXXIX,2, 1976, pp. 353 y ss.

(42) ROOS, A. M.: “Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica”, *Ampurias*, 44, 1982 (1984), pp. 43 y ss.

resulta innegable que en el sur fueron los alfareros quienes, por primera vez, empezaron a tornear la cerámica gris a la vista de los típicos artículos indígenas, en los que tan frecuentes eran las coloraciones oscuras debidas a atmósferas de cocción reductoras; incluso los artesanos semitas llegaron a fabricar formas auténticamente indígenas para garantizar su comercialización en el interior del país; cuando los indígenas dominaron la rueda de alfarero llegaron a suplantar las realizaciones coloniales, de hecho esta cerámica nunca resultó de especial significación para los horizontes coloniales, donde no aparece en los ajuares funerarios y sí, en cambio, en las necrópolis indígenas (43). Podemos admitir así que las cerámicas grises fueron las primeras que el mundo indígena realizó apoyándose en el torno, aunque aún sigue siendo necesario que se investigue analíticamente la dispersión de estos objetos, su proporción numérica y la evolución de todas sus formas, para llegar a comprender su significación como elemento de tránsito entre la artesanía prehistórica y las producciones “industriales” de época protohistórica.

Al mismo tiempo que las cerámicas grises ocupaban un lugar importante en las manufacturas locales hubo de iniciarse la fabricación de otra serie cerámica que, más cercana a los prototipos fenicios, copiaba los modelos foráneos, iniciándose con ello la larga tradición de vasos pintados que culminarán con la típica producción ibérica. La evolución que apuntamos parece iniciada por las mismas fechas que la de los casos grises, y supone en el sur la utilización primaria de cierta policromía (rojo, negro, castaño, marrón, etc.) en combinaciones simples de bandas alternas, anchas y estrechas, hasta los momentos finales del proceso cuando el espacio de bandas se reduce para dar paso a decoraciones geométricas no muy complejas: semicírculos, cuartos de círculos y círculos concéntricos, líneas onduladas; todo ello dentro de una tendencia fundamental hacia la monocromía que se acrecienta a medida que nos acercamos a los estertores del primer milenio a.C.

Si ésto venía ocurriendo con la cerámica, la metalurgia del hierro debió de protagonizar un papel no menos relevante. Los semitas debieron extender su conocimiento (44); primero, introduciendo el nuevo producto como un objeto más dentro de los muchos que llegaron a componer sus fondos comerciales y, luego, aportando la técnica para la obtención del mineral cuando se pusieron en explotación las minas de hierro tan abundantes en la región. De cualquier modo este aprovechamiento minero tampoco puede desligarse de otras actividades económicas como la alfarera, donde resultaba ineludible la utilización de determinados óxidos metálicos, necesarios en la obtención de la variada gama cromática de las pinturas cerámicas; la búsqueda de tales óxidos, si no suponía una familiaridad con las técnicas metalúrgicas, sí pudo al menos conducir a ellas. Esto señala una importante ampliación de los horizontes de trabajo en los que se movían los indígenas, lo que no podemos infravalorar a tenor del ascenso que la nueva actividad acabaría consiguiendo y

(43) ROOS, A. M.: “Acerca de...”, *op. cit.*, nota 42, pp. 53 y ss.

(44) El hallazgo de restos de hierro en la tumba 19 de la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar estaría en esta línea de interpretación (PELLICER, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica “Laurita” del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Exc. Arq. Esp., 17, 1962, fig. 32,5), pues el hallazgo de este metal en el tesoro de Villena no creemos que indique su uso generalizado, ni el conocimiento de su metalurgia (SCHÜLE, W.: “Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante)”, *MM*, 17, 1976, pp. 142 y ss.).

de lo que son buena muestra el elevado número de escorias de fundición de hierro que pueblan la mayoría de los yacimientos ibéricos.

Parece desprenderse también de ciertos hallazgos cerámicos del momento que toda la serie de novedades tecnológicas vinieron acompañadas de cambios en las especies vegetales cultivadas. Hasta entonces los cereales habían sido prácticamente la base agrícola alimenticia, según hemos podido comprobar por los restos de hojas de sílex y los molinos de mano que se han encontrado en los poblados del Bronce Final en la región; ahora en cambio, las ánforas empezarán a reflejar una diversificación de las producciones del agro, que parecen apuntar hacia el olivo y la vid (aceite y vino). Este hecho que admitimos como seguro, aún faltando por desgracia los estudios polínicos necesarios para corroborarlo en esta parte de Andalucía, abunda en la idea antes señalada de la ampliación de las circunstancias económicas en que iban a moverse las poblaciones autóctonas, por lo que, desde esta perspectiva de notable incentivación y mejora de las condiciones materiales del sur peninsular, hay que comprender la irrupción y consolidación de toda una serie de moldes culturales diferentes que acabaron afirmando el mundo ibérico.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA IDEOLOGICA

Por último, condicionado por las variaciones que se producían en el modo de vida y por la presencia del elemento cultural semita, debieron de empezar a renovarse los esquemas ideológicos válidos hasta entonces, introduciéndose una serie de cambios entre los que destaca prioritariamente el referido al rito funerario, al transformarse el tradicional hábito inhumatorio por la práctica de la incineración. Es importante señalar así que tal moda no pudo aparecer como consecuencia de una imposición aislada, sino que ha de comprenderse dentro de todo un amplio proceso de cambio, o como incremento del ámbito de determinadas creencias religiosas: significando en ello, la cremación, un nuevo sentido dado a las ideas de ultratumba (45). Tales ideas fueron transformándose lentamente desde la llegada de los fenicios, dando lugar a la convivencia de las dos costumbres funerarias (46), incluso a la coexistencia de ambos ritos en la misma necrópolis —caso de

(45) Cambios tan profundos que llegan a afectar a las estructuras mentales hablan, desde luego, de unas relaciones muy estrechas entre semitas e indígenas, lo que ha llevado a algún autor a replantear la vieja teoría de la colonización agrícola de los fenicios en parte de Andalucía. Heurgon ya había hecho el mismo planteamiento (HEURGON, J.: *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, Nueva Clío, 7, Barcelona, 1971, p. 75) en la década de los sesenta, en 1968 cuando se publicó por primera vez su obra, mientras que ahora es Wagner quien vuelve sobre el tema (WAGNER, C. G.: “Aproximación al...”, *op. cit.*, nota 11, pp. 24 y ss.), apoyándose en la idea de la importante perduración de los elementos púnicos en el Bajo Guadalquivir, que han puesto en evidencia autores como Ponsich (PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, París, 1974) y Bendala (BENDALA GALAN, M.: *La necrópolis romana de Carmona*, I, Sevilla, 1976, pp. 35 y ss.).

(46) Por ejemplo, cuando ya era frecuente el ritual incineratorio, encontramos necrópolis de inhumación en pleno siglo VII como la aparecida en el Cerrillo Blanco de Porcuna (GONZALEZ NAVARRETE, J.; ARTEAGA, O. y UNGUETI, C.: “La necrópolis de “Cerrillo Blanco” y el poblado de los “Alcores” (Porcuna, Jaén)”, *Not. Arq. Hisp.*, 11, 1980, pp. 204 y ss.; TORRECILAS, J. F.: *La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Memoria de Licenciatura inédita, Granada, 1981).

Setefilla (47)—, lo que prueba la resistencia que en ciertos lugares representaron las propias tradiciones, hasta que la nueva práctica se generalizó en momentos ibéricos (48), quedando reducida la inhumación a los entierros infantiles depositados en las áreas de habitación.

* * *

Las tres características apuntadas se entrecruzan en la configuración de lo ibérico a partir de los presupuestos culturales de fines de nuestra prehistoria, provocando el desarrollo de un proceso que, atendiendo a los conocimientos de los que hoy disponemos, puede estructurarse en base a un conjunto de etapas sucesivas que se presumen generalizables a buena parte del mediodía peninsular y, concretamente, del Sudeste. De esta estructuración quizás deba matizarse algo el caso de la Baja Andalucía, donde las pervivencias de la época precedente tartésica se hicieron sentir hasta tiempos más modernos; por lo demás, la secuencia cronológico-cultural de referencia podría plantearse de la siguiente manera (49):

1. Bronce Final Reciente, Orientalizante Antiguo o Preibérico (800 a 700 a.C.).
2. Orientalizante Reciente o Protoibérico (siglo VII a.C.).
3. Ibérico Antiguo (600 a 450 a.C.).
4. Ibérico Pleno (450 al siglo III a.C.).
5. Ibérico Final (siglo III a.C., en adelante).

Si intentamos adecuar este esquema cronológico a los restos encontrados en Loja, lo primero que resalta es la escasez de materiales que pueden asociarse a los últimos momentos del Bronce, lo que debemos interpretar como una falta de prospecciones arqueológicas que acaben testimoniándolo fehacientemente. Por el momento sólo en el Cerro del Moro (50), encima de las canteras existentes en dicho lugar, pudimos apreciar un nivel arqueológico junto al corte de dicha explotación, en el que abundaban los restos óseos de fauna y algunos fragmentos cerámicos de color negruzco y con restos de bruñido, además

(47) AUBET, M.^a E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona, 1975. AUBET, M.^a E.: “Los enterramientos bajo túmulo de Setefilla (Sevilla)”, *Huelva Arq.*, VI, 1982, pp. 49 y ss.

(48) Necrópolis de Galera (CABRE, J. y MOTOS, F.: *Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera (Granada)*, Mem. J.S.E.A., 25, 1919), Granada (ARRIBAS, A.: “La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)”, *Pyrenae*, 3, 1967, pp. 67 y ss.) y Baza (PRESEDO, F.: *La necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp., 119, 1982) entre otras.

(49) Las periodizaciones protohistóricas no siempre han sido coincidentes; puede analizarse al respecto: ARTEAGA, O.: “Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protohistórico en el Levante meridional y Sudeste de la Península”, *Huelva Arq.*, VI, 1982, pp. 131 y ss., figs. 3 y 5; ARTEAGA, O.: “El iberismo en Granada”, *Diario Ideal*, Granada, 24/11/83; MOLINA, F.: “Prehistoria”, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Granada, 1983, pp. 113 y ss; PACHON, J. A.: “El tránsito hacia la Historia”, *Diario Ideal*, Granada, 24/11/83. Uno de nosotros prepara en lo que será su tesis doctoral (J. A. Pachón) un amplio estudio de toda esta problemática.

(50) Este yacimiento ocupa una elevación caliza situada en el kilómetro 40 de la carretera de Loja a Priego, a la izquierda de la misma y dominando los Ventorros de San José.

de fondos planos en cerámica grosera. Tales elementos pueden encuadrarse con las debidas reservas en un momento indeterminado del Bronce Final; apreciación lógica si consideramos que por encima de esos restos se observó una acumulación arqueológica importante, con contenidos que iban desde lo ibérico a lo romano, disposición que suele aparecer en aquellos yacimientos en los que se han aislado todas o algunas de las fases del desarrollo protohistórico.

Cuando en el segundo cuarto del siglo VIII a.C., empiezan a introducirse las primeras influencias en la cuenca alta del Genil, es posible que llegaran a alcanzar la vega de Huétor por medio de los ríos Alhama y Cacín, explicándose así los horizontes orientalizantes antiguos de Moraleda y de Pinos Puente; pero, por desgracia, no disponemos aún de datos concretos que nos permitan hablar de una época semejante en la región occidental de la provincia. A pesar de todo, en el Cerro del Castellón, junto a Huétor Tájar (51), se han recogido fragmentos de ánforas de hombro marcado que podrían relacionarse a ese momento sin otra constatación arqueológica más exacta. También procede del mismo lugar un fragmento de trípode que no nos atrevemos a fechar en momentos tan antiguos, significativamente porque los demás individuos de esa especie que se conocen estratificados en Granada no parecen remontarse por encima del siglo VII a.C., a lo sumo sólo alcanzarían los últimos años del siglo VIII (52), en un tiempo que se encuadraría claramente en lo Orientalizante Reciente o Protoibérico.

Otro de los materiales que se podrían relacionar con momentos antiguos protohistóricos sería la lucerna bicorne recuperada en El Manzanil (53). Este característico vaso es bien conocido en los fondos cerámicos del horizonte colonial fenicio y púnico, entre los que existen ejemplares con una y dos mechas. Sin necesidad de entrar en planteamientos relativos a la antigüedad real o ficticia de uno y otro tipo (54), el caso del Manzanil presenta (fig. 1) un borde casi recto y no ofrece un labio vuelto como es característico de los ejemplares del siglo VIII a.C.; esto parece indicar que estamos ante un caso ya evolucionado respecto de los prototipos más arcaicos. En los asentamientos fenicios más cercanos a Loja se encuentran lucernas de dos picos en la necrópolis de Trayamar (55) y en la del Cerro de San Cristóbal (56), en Torre del Mar y Almuñécar respectivamente, necrópolis

(51) Igualmente denominado Los Castellones se ubica a unos 4 km. al noroeste de Huétor Tájar, siguiendo el camino que parte de la estación de ferrocarril y discurre paralelo al arroyo Vilano. El asentamiento se sitúa sobre ese arroyo, sobre la cota 607, en la orilla derecha.

(52) Así en el Cerro de la Mora, en su fase III apareció un trípode (PACHON, J. A. y CARRASCO, J.: "Influencias fenicias...", *op. cit.*, nota 25, pp. 482-83, fig. 1,5) que se fecha en el siglo VII, aunque el horizonte Mora III pudo haberse iniciado a fines del siglo VIII a.C.

(53) Situado prácticamente junto a Loja en la parte derecha de la carretera Granada-Málaga y en el mismo lugar donde hoy se sitúa un hotel de idéntico nombre, el yacimiento ocupa una vega de intensa explotación agrícola recorrida por el arroyo del Manzanil. Tanto la lucerna como la vasija de la fig. 2 pertenecen a don Cayetano Aníbal, quien nos ha permitido amablemente que las estudiemos, incluso cediéndonos los dibujos originales de dichas piezas a lápiz, por lo que le quedamos sinceramente agradecidos.

(54) Tema que ya discutimos en otro sitio (CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora...", *op. cit.*, nota 14, pp. 331-332).

(55) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Exc. Arq. Esp., 90, 1976, láms. 12,561, 16,602, 50g y 52a.

(56) PELLICER, M.: *Excavaciones en...*, *op. cit.*, nota 44, figs. 7,2, 22,5 y lám. XVII,1-2.

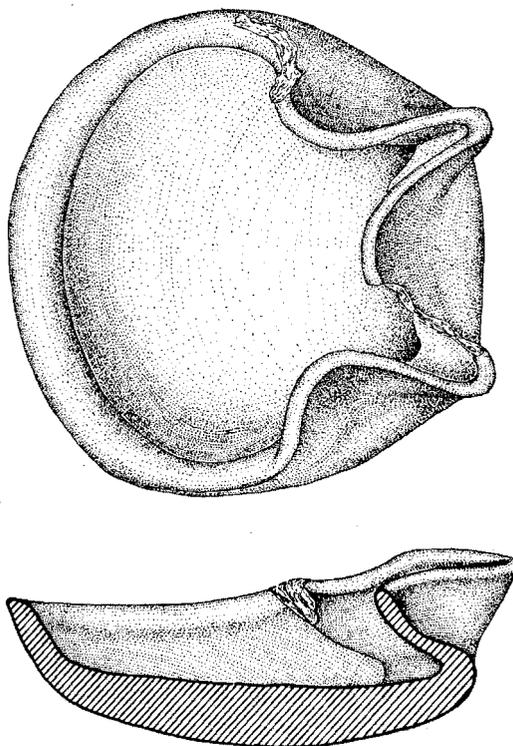


Fig. 1.—El Manzanil. Lucerna bicorne. 2:3.

que en conjunto deben ser fechadas en el siglo VII aunque algunas de sus tumbas haya que datarlas a fines de la centuria anterior (57). En ese entorno deben encuadrarse otros hallazgos de lucernas semejantes, como las bicornes recuperadas en Toscanos-64 (58) y Guadalhorce (59), mientras que en la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy (60) la cronología se extiende a etapas más recientes, quizás entre los siglos V y IV a.C. El caso concreto del Manzanil es posible que se relacione a los casos más modernos que se han

(57) NEGUERUELA, I.: "Zur datierung der westphönizischen Nekropole von Almuñécar, *M.M.*, 22, 1981, pp. 211 y ss.

(58) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez*, Exc. Arq. Esp., 66, 1969, lám. XVIII.

(59) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 2, 1975, láms. V,18 y XLVI,253.

(60) MOLINA F., F.; RUIZ, A. y HUERTAS, C.: *Almuñécar en la Antigüedad: la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982, p. 203.

colegido, siempre que otros hallazgos no vengan a aportar datos de mayor interés y fiabilidad; como tampoco esta lucerna ha conservado resto alguno de engobe rojo, si es que lo tuvo, es imposible paralelizarlo a otros casos conocidos para derivar de ahí su datación. Por ello parece mejor asociar nuestro caso a las formas más modernas, relacionándolo a los desenvolvimientos púnicos que hubieron de heredar el interés fenicio por estas tierras.

Con tan exiguos materiales como los presentados hasta ahora no puede decirse que las épocas orientalizantes tuvieran demasiada importancia en la evolución de las poblaciones protohistóricas de Loja y sus alrededores, pero —insistiendo en ello— esa deficiencia habrá de achacarla al abandono de la investigación de campo existente y al mayor interés demostrado por el estudio de otros ambientes culturales prehistóricos. A pesar de ello, nuestras prospecciones parecen apuntar a que dicha evolución pueda encontrarse en algunos de los yacimientos señalados, en los que esporádicamente aparecen los escasos restos aducidos y donde existe una tradicional habitación humana: en El Manzanil desde el Neolítico, en el Cerro del Castellón desde el Cobre o el Argar, y en el Cerro del Moro posiblemente desde el Bronce Final. Por lo demás, ya se citó para el segundo de estos asentamientos la presencia de ánforas de hombro marcado, cuya realidad en la zona granadina parece iniciada en el período orientalizante antiguo, desde donde derivarían otros modelos como los que más tarde presentamos. Salvo estos materiales, el período siguiente —ibérico antiguo— no ha podido detectarse con seguridad, aunque en el Cerro del Moro hemos podido apreciar algunos mínimos fragmentos de vasos pintados con reborde corto, bícromos, que recuerdan las típicas urnas de Cruz del Negro (61) con cuello cilíndrico y baquetón central del que nacen unas asas geminadas. Igualmente apreciamos restos de bordes pintados con asas dobles semejantes a los “pithoi” a los que ya nos referimos, pero en este caso serían vasos más evolucionados al no ser las asas geminadas, sino simplemente acanaladas. Esta derivación de las cerámicas respecto a modelos anteriores hace presumir que, en este último yacimiento, pudo existir habitación humana durante el siglo VI y quizás parte del V a.C.

El resto de los materiales que podemos estudiar corresponderían ya a momentos plenamente ibéricos, por lo que resultan bastante más frecuentes. Así, del mismo asentamiento del Manzanil disponemos de una ollita de pequeñas dimensiones (fig. 2), pasta clara y perfil que recuerda algunas de las urnas aparecidas en ciertas necrópolis andaluzas: su cuerpo globular ofrece un fondo rehundido del tipo con ónfalo, mientras que la boca es estrecha con el labio ligeramente vuelto. Aunque las dimensiones son claramente diferentes, podemos encontrar cierto paralelo con ejemplares hallados en la necrópolis giennense de la Bobadilla (62), que tampoco presentan decoración pintada alguna, pero la fecha de mediados del siglo VI a la mitad del siglo V a.C., nos parece muy elevada para el ejemplar granadino, que al ser de menor tamaño debe pertenecer a la etapa ibérica posterior, o

(61) AUBET, M.^a E.: “La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 267 y ss.

(62) MALUQUER, J.; PICAZO, M. y DEL RINCON, M.^a A.: *La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén*, Pano-rama de Investigaciones Protohistóricas, I, Barcelona, 1973, fig. 21, Vb.

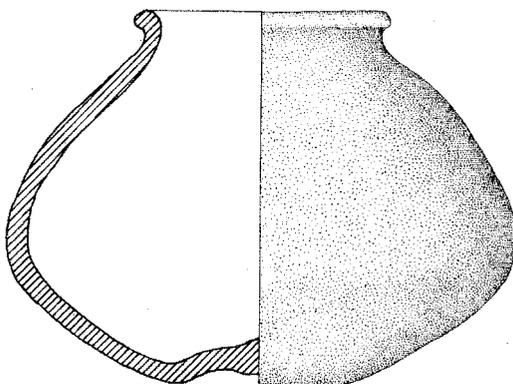


Fig. 2.—El Manzanil. Ollita de pasta clara. 2:3.

incluso algo más tarde (63). Más de acuerdo con este planteamiento sería aportar el paralelo de los vasitos bitrococónicos del conjunto de “barniz rojo de Cuadrado”, que pueden fecharse en el siglo IV y III a.C., o aún después (64).

También claramente ibéricos serían los fragmentos de ánforas (fig. 3) que se recogieron en el mismo Cerro del Moro: son formas muy modernas al presentar sus bordes muy redondeados; la incurvación de sus paredes ofrece la garantía de que fueron recipientes de hombro marcado, como ocurriera con los prototipos fenicios de estos vasos; los fondos por su parte (fig. 3,3) muestran un pivote que es ya característico de las ánforas ibéricas y púnicas (65). La datación que podemos aplicar a este tipo de materiales, aún siendo variable, puede oscilar entre los siglos IV y III a.C., por constatación directa con otros yacimientos como el Cerro Macareno (66) o el Cerro de la Mora, donde cerámicas semejantes aparecieron asociadas a productos campanienses.

Para terminar disponemos de otro conjunto cerámico procedente igualmente del Cerro del Moro, pero más variado y en el que puede observarse un número bastante abundante de vasos con borde ligeramente vuelto (fig. 4,1,3-5); un fondo con pie marcado (fig. 4,6) que parece tomar como modelo las importaciones campanienses del momento ibérico final; una fuente de labio vuelto en cerámica de pasta clara, pero heredera de las anteriores fuentes de cerámica gris (fig. 4,2); dos fragmentos pintados monocromos: uno con semicírculos

(63) En el Cerro de la Mora durante la campaña de 1983 apareció una ollita de forma muy similar a la que estudiamos y asociada a cerámica campaniense.

(64) GARCIA, J. M. y INIESTA, A.: “Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartessica en la región de Murcia”, *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), 1983, pp. 561 y ss.

(65) RAMON, J.: *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza, 1981.

(66) PELLICER, M.: “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Maraceno (Sevilla)”, *Habis*, 9, 1978 (1979), pp. 365 y ss.

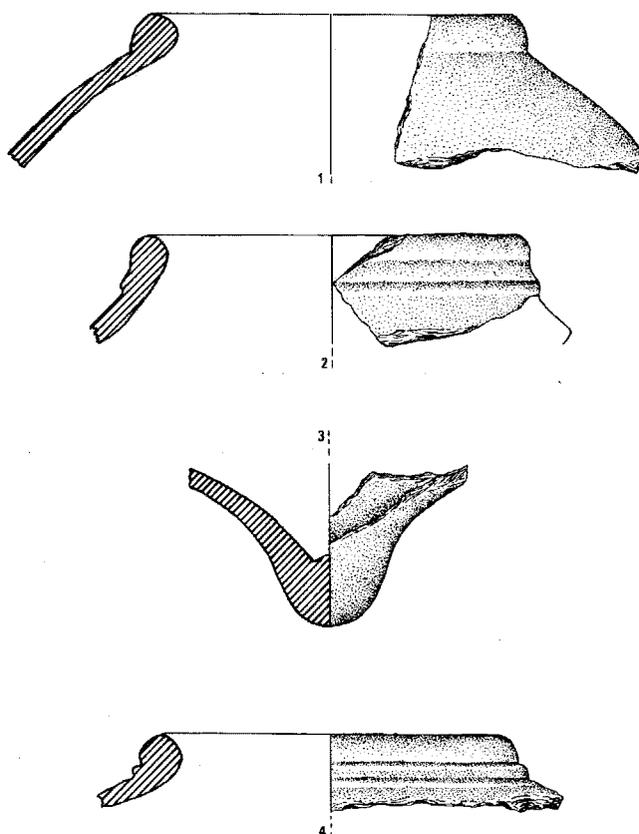


Fig. 3.—Cerros del Moro. Bordes y fondo de ánforas. 1:3.

concéntricos y otro con cabelleras, cuartos de círculo concéntricos y líneas rectas paralelas. Los casos pintados representan el final de la evolución de las cerámicas pintadas indígenas a torno del sur peninsular en la protohistoria, hecho que se refleja en la máxima simplificación del cromatismo decorativo. La misma relación que algunas de estas cerámicas ofrecen respecto a modelos campanienses indica el primer síntoma de la irrupción de la romanidad en territorio peninsular, como muestra paralela de la llegada del último estadio del proceso protohistórico.

En Loja tal proceso queda dibujado de un modo casi completo, faltando quizás el acopio documental de un mejor número de exponentes materiales, principalmente en lo que se refiere a los primeros momentos de eclosión de lo ibérico, cuando aún no ha llegado a separarse la producción autóctona de los elementos importados. Igualmente, en tiempos posteriores, aunque los vestigios empiezan a ser más abundantes, siguen estando ausentes

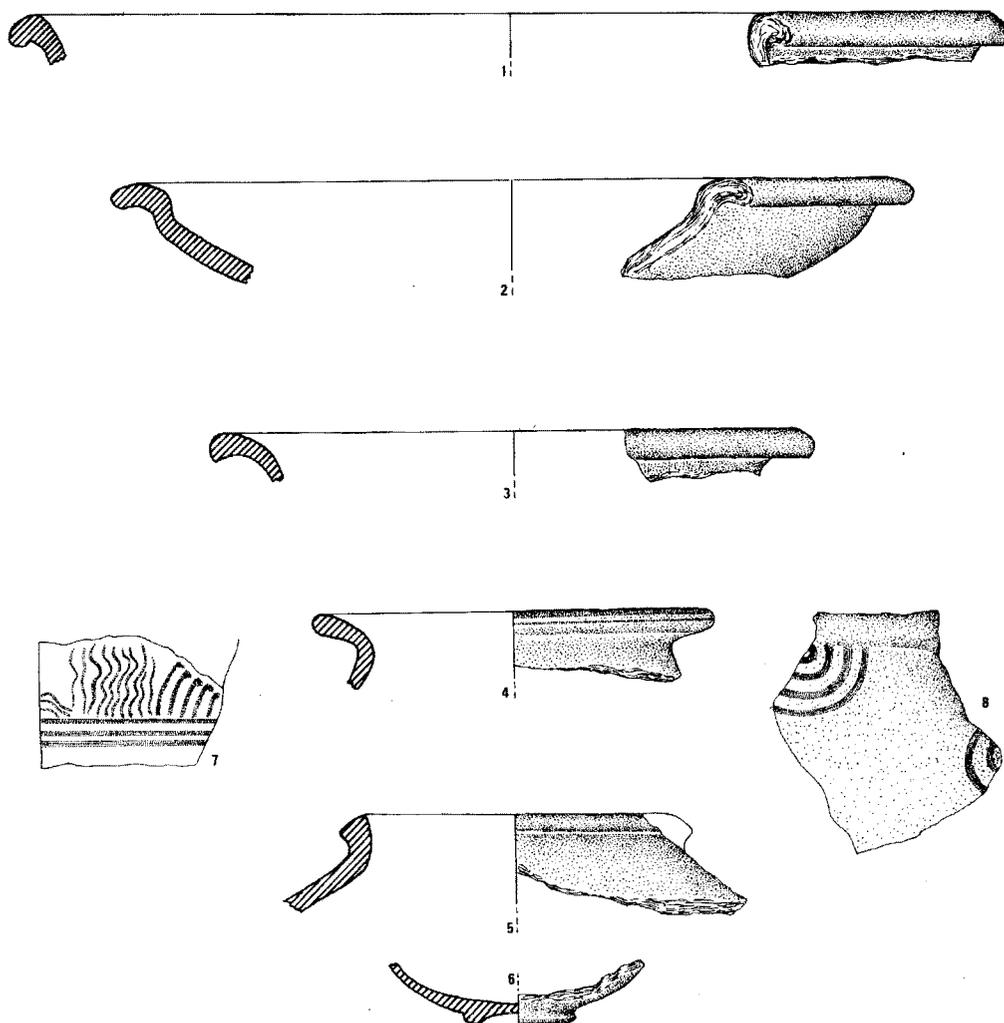


Fig. 4.—Cerro del Moro. Cerámicas diversas. 1:3.

algunos artículos de vital importancia como las cerámicas griegas, que acabaron jugando un papel destacado en la definición de lo ibérico en cuanto a la vertiente económica y cultural. Pese a estas deficiencias, la zona estudiada es, aún sin excavaciones y prospecciones sistemáticas, un área de enormes perspectivas de cara a la investigación futura en cuanto a su excepcional posición estratégica, circunstancia que le hubo de servir activamente en la participación directa de lo que hoy llamamos ibérico.